

# LA CALLE

M. VAZQUEZ MONTALBAN

LOS mapas de Catalunya se han agotado. Han desaparecido de las librerías y a estas horas yacen desparramados sobre las mesas donde se tejen y destejen estrategias electorales. Los partidos políticos han dibujado sus tramas sobre el cuerpo del país y a pie, a caballo, en coche o en avioneta se disponen a lanzarse a las tres últimas semanas de campaña electoral. La Liga del señor Figueras va por los pueblos de Catalunya, pero sobre todo por los pueblos de Gerona, prometiendo enseñanza gratuita y anticipando el regalo de libretitas escolares con espiral. Lástima que el presupuesto no haya dado para regalar un plumier con lápiz Hispania rojo y azul. En la misma provincia, el campesinado se muestra receloso ante los mítines de la izquierda y sólo entra en los locales donde se dan cuando están completamente seguros de que no habrá tiros. El público contempla el espectáculo con infinita curiosidad y los primeros síntomas indican que hay más expectación ante los mítines de izquierda que ante los de derecha.

—Pero no pueden sacarse estimaciones electorales.

Me informa un experto.

—Van a ver a los rojos por curiosidad histórica. Para ver si llevan rabo o pezuñas. En cambio, el electorado que con toda certeza votará centro o derecha es más comodón, no se deja movillar fácilmente por la convocatoria de mítines.

La política lo impregna todo. Los cuarteles generales pasan el país por las más tupidas tramas y no queda comunidad importante de vecinos sin el carrusel político. El tema ha llegado a la infancia y algunas escuelas han prohibido a los alumnos de Primera Enseñanza que luzcan distintivos de partidos políticos concretos; en cambio, les permiten distintivos unitarios; por ejemplo: *Salvem Catalunya* o *Volem l'Estatut*. Como siempre, la cultura es la última en enterarse. Malos tiempos para el unitarismo. Los partidos políticos tienen prisa por delimitar sus señas de identidad y las alianzas se dejan para mejor ocasión, ya con los resultados electorales en las manos. ¿Qué hacer con las instancias unitarias supervivientes? ¿Qué hacer con la Asamblea de Catalunya, por ejemplo? De ello se hablará en la próxima Asamblea

plenaria y mucho. La izquierda más izquierda pretende que de la Asamblea surja el embrión de un Parlamento catalán antes de las elecciones. Los partidos con posibilidades y vocación electorales no están para llos legitimistas y traspasan la reivindicación del Parlamento de Catalunya hasta después de las elecciones.

Los brutales acontecimientos del País Vasco han creado dos bloques de opinión entre las fuerzas opositoras: el que va de la Unión del Centro al PSUC y lo que queda a la izquierda. El primer bloque lamenta lo ocurrido, evidencia más o menos, mejor o peor, la responsabilidad de la usura gubernamental y la generosidad de la represión, pero insta a la calma pública y evita las movilizaciones en la calle. El segundo bloque, en cambio, pasa a la acción en la calle mediante manifestaciones de variada suerte y agitaciones varias, básicamente estudiantiles. Grupos de estudiantes han ocupado los rectorados de la Universidad Central y de la Autónoma, y prometen no salir hasta que la amnistía total se consume. El sábado lanzaron las campanas al vuelo, ante el pasmo de la ciudad de Barcelona, que no recordaba un repique de campanas tan largo y solemne. No es el único instrumento comunicacional que emplean. Según parece, los encerrados están haciendo un generoso uso del telex y a estas horas en París, Londres, Nueva York, Hong-Kong están al día de lo que ocurre en el país, según la versión que cotidianamente reciben vía directa del despacho del señor rector.

Los rectores tiemblan por el presupuesto, porque transmitir por telex es costosísimo. Pero no se atreven a intervenir o a pedir intervención en parte porque, sin duda, son partidarios de la amnistía total y también porque no quieren estrenar la democracia con un enfrentamiento con los estudiantes. La ira del joven estudiantado no se dirige solamente contra los usuarios de la amnistía. También se dirige contra los partidos que proclaman la necesidad de la calma para llegar a las elecciones, y entre todos los partidos el que recibe más improperios es el PSUC. Mientras los sondeos han subido las posibilidades electorales de este partido a un 15 por 100 en Barcelona, los jóvenes radicales lo

han puesto en las coplas y no para bien, como si se tratara de la Dolores de Calatayud.

Tampoco está tranquilo Xirinacs. Ayer terminó una huelga de hambre de cinco días destinada a presionar a los partidos catalanes (desde la CDC hasta el PSUC) en el asunto de la conformación del Parlamento catalán. Xirinacs se presenta a senador como independiente, en una opción separada de la "entesa" (entendimiento) suscrita por psuquistas y socialistas y de la candidatura senatorial de la extrema izquierda. Al comunicar que deja la huelga, añade que varios partidos le han dado seguridades de que meditarán sobre el asunto y reafirma sus propósitos de seguir frente a la Cárcel Modelo hasta que la amnistía se consume.

Que nadie se llame a engaño. Si la muerte no nos separa, las elecciones llegarán con los calores de junio y la carrera electoral ya

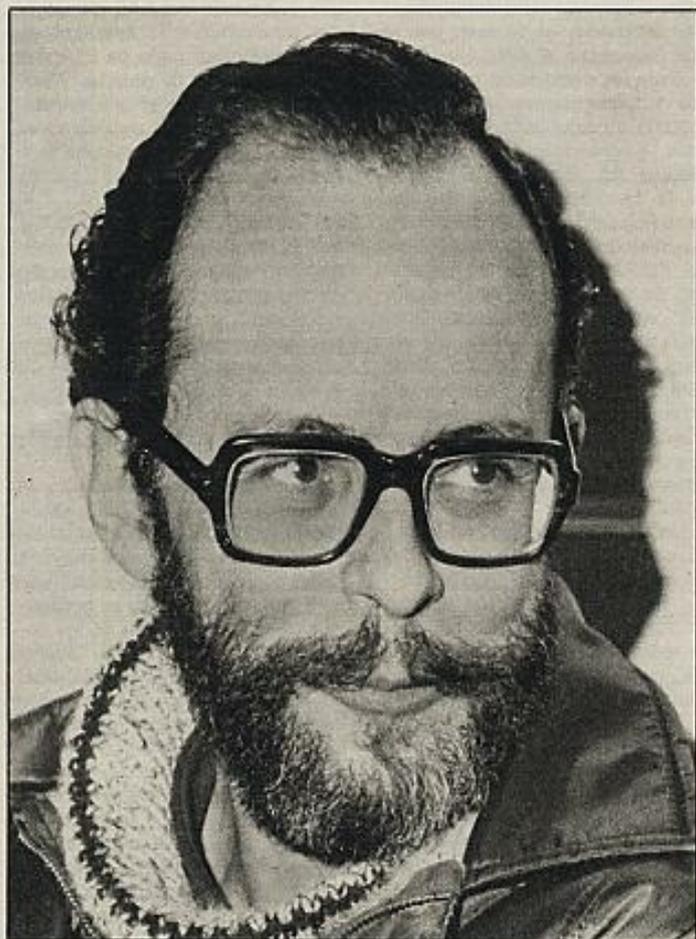
empieza a codazos. Las derechas se agreden verbalmente entre sí y las izquierdas, aunque más cautas, no tardarán ni tres días en señalar pajas en el ojo ajeno. Entre unas y otras, la unión electoral de pujolistas, socialistas de Pallach y ezquerradistas se sitúan en un centro electoral que le obligará a dar palos a derechas e izquierdas para despejar su propio territorio. Hay palos al aire libre, bajo el sol de los mítines, y palos subterráneos. Por ejemplo, circula una carta interceptada a un dirigente de la Unión del Centro suarista en la que se dice al señor Calvo-Sotelo:

"Confío en que pronto nos resuelvas el tema económico, para que podamos cumplir la promesa de conseguir el 40 por 100 de votos".

Otro párrafo jugoso es el siguiente:

"Aunque arrecie estos días la campaña catalanista, no creo que haya motivos para tomar el asunto en serio. Se trata de una finta electoral. Veinte años aquí me han enseñado que estos catalanes hablan más que hacen".

Entre el Watergate madrileño y este mini-Watergate catalán, la Unión del Centro va a convertirse en un objetivo casi tan vapuleado como Alianza Popular. Y es que a la Unión del Centro le ocurre lo que a Baldomero, el mayordomo que protagonizaba aquel famoso anuncio publicitario. Era rico, guapo, joven, ¿qué más quieres Baldomero? Pues bien: Baldomero quería una Philips Shave.



Xirinacs: seguir frente a la Modelo.